

2.ª época - Año IX - N.º 351

Montevideo, Noviembre 22 de 1906

Director:

Alcides De-María

Administrador:

Enrique De-María

EL FOGÓN

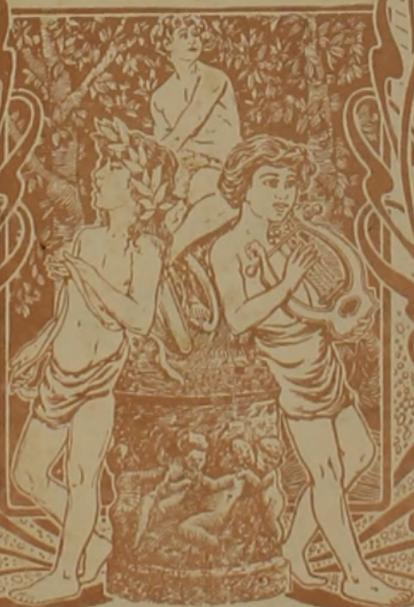
Periódico criollo ilustrado - Único en su género

Fundado el año 1893

APARECE LOS DÍAS 7, 15, 22 Y 30 DE CADA MES

Redacción y Administración:

CALLE VÁZQUEZ, 106
MONTEVIDEO



Agente general en Buenos Aires: Justiniano Corporales - Cangallo, 1181

PASTA AUSTRALIANA
CONTRA
LA MANQUERA

Remedio eficaz y de maravillosos resultados para curar la **Manquera** ó enfermedad del pie del **carnero**.

En pocos días se obtiene una cura completa.

La Pasta Australiana es eficaz para las siguientes enfermedades del caballo: **Mataduras**, rebeldes á todos los remedios, **Heridas agusanadas**, **Bacteras**, **Ulceras** producidas por el recado, arreo, etc., **Erisipela**, **Torceduras**, **Heridas de la cruz**.

Remedio barato y de fácil aplicación

DEPÓSITOS GENERALES

Montevideo: **ARMANDO FALCO**, 18 de Julio, 114

BUENOS AIRES: BERNET Y FALCO, CORRIENTES, 641

Sarnífugo Nicotina Americana

“LA CABAÑA”

GARRAPATICIDA SIN RIVAL

Remedio eficaz, barato y de resultados insuperables para la cura de la SARNA y la GARRAPATA.

Aprobado y autorizada su venta por el Ministerio de Agricultura de la República Argentina.

NO MANCHA LA LANA

Precios y muestras gratis para ensayos, en su depósito general:

DROGUERIA DEL INDIO — ARMANDO FALCO

18 DE JULIO, 114 — MONTEVIDEO

EL FOGÓN

PERIÓDICO CRIOLLO ILUSTRADO—ÚNICO EN SU GÉNERO

DIRECTOR:
ALCIDES DE-MARÍA

Fundado el año 1893

ADMINISTRADOR:
ENRIQUE DE-MARÍA

COLABORADORES LITERARIOS

Dr. Elías Regules, Dr. Martíniano Laguzamón, Ricardo Palma, Francisco Pisano, Guzmán Papini y Zás, Enrique De-María, Dr. Manuel Cacheiro, Sra. Dorila Castell de Orocco, Vicente Ross, Antonio D. Lussich, Stas. Aura De-María, Ernestina Méndez Reaig, Mercedes Pujato Crespo, Antonina de Medina y Jacinta Rey Azopardo, José A. y Trelles, Juan S. Escayola, Ramón María, Godofredo Daireaux, Luis Martínez Marcos, Pedro Erasmo Callodr, Sergio Bermúdez, Anibal Durán, Orosmán Moratorio, Leandro C. Arrarte Victoria y Domingo V. Lombardi.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| EN LA REPÚBLICA | | EN LA ARGENTINA | |
|-------------------------|---------|-------------------------|---------|
| Por mes | \$ 0.50 | Por mes | \$ 1.00 |
| Por año | » 5.00 | Por año | » 10.00 |
| Numero suelto | » 0.14 | Numero suelto | » 0.25 |

Los héroes de Tambo Nuevo

Por Herman Bauer

Después de la famosa batalla de Ayouma, adversa para las armas americanas, el general Belgrano se retiró con los restos de su ejército á Macha, pequeña población situada en las faldas de la cadena montañosa de Livi-chuco. Desde ese punto fueron enviadas varias partidas de exploradores con la misión de observar los movimientos del enemigo, que amenazaba lentamente por el Norte; una de esas partidas fué confiada al mando del teniente de dragones don Gregorio Aráoz de Lamadrid, natural de Tucumán, el que, á una audacia natural, reunía una extraordinaria inclinación por la guerra de partidas y las aventuras novelescas.

El teniente Lamadrid se internó resueltamente en las montañas, valles y mesetas, multiplicándose hasta el infinito, ocupando las tres cuartas partes del suelo del Alto Perú. Una tarde, después de ocultarse el sol tras de las dentelladas sierras, cuyos altos picachos parecen ruinas de palacios, gigantescos muros y caprichosos obeliscos, el jefe del destacamento comisionó á tres soldados, apellidados Gómez, Salazar y Albarracín, para que se informaran acerca de una fuerza enemiga á cuya proximidad se encontraban. Los soldados, llenos de la noble emulación que en ellos despertaba la conducta y

el temperamento heroico de su jefe, entraron en una serranía, siguiendo un sendero apenas visible entre las rocas.

La noche era apacible y en las profundidades del cielo brillaban las estrellas cual miradas furtivas de otros mundos, arrojando sobre la tierra una claridad vaga y discreta. Los tres héroes, con las carabinas á la bandolera, marchaban tranquilos, casi contentos, por aquellas siniestras soledades, hacia nuevas fatigas, hacia nuevos peligros y combates.

De repente, al volver un recodo del camino, desde una eminencia, divisaron un pequeño rancho, al parecer deshabitado. El paraje era conocido con el nombre de Tambo Nuevo. Los exploradores examinaron sus carabinas, probaron si sus sables salían sin tropiezo de la vaina y avanzaron con precaución. En la obscuridad de la noche distinguieron de pronto un centinela.

—¡Alto! — exclamó Salazar. — Es una fuerza enemiga, hay allí un centinela.

—Para él tengo una bala bendecida en el cañón de mi carabina — dijo en voz baja Albarracín.

— Nada de locuras — dijo en igual tono Gómez, que era el más inteligente de los tres. — Voy á reconocer esa fuerza y después se hará lo que mejor convenga.

Dichas estas palabras, el intrépido

Gómez echó pie á tierra y se deslizó cautelosamente entre las escabrosidades del terreno, volviendo á los pocos instantes.

—La suerte nos ayuda—exclamó Gómez;—ésta es la buena para dar el golpe de mano á los realistas. Seguidamente informó á sus compañeros que en el interior del rancho había diez hombres dormidos, los que, unidos al centinela, formaban una fuerza de once hombres que, sin duda alguna, había recibido el encargo de vigilar el camino que por allí pasaba. A pocas cuadras á retaguardia de esa posición, que no era más que un punto avanzado, pernoctaba una fuerza más considerable, esperando, tal vez, el día siguiente para ponerse en movimiento. Gómez expuso su plan, el cual consistía en esto: uno de los tres se arrojaría sobre el centinela, que era el único que velaba, desarmándolo y amordazándolo antes de que pudiera dar la voz de alarma. Otro se apoderaría de las armas que estaban recostadas contra la pared, y el otro, apuntando con su carabina, despertaría á los dormidos, intimándoles la rendición. El plan fué aceptado sin modificación, y, después de haber ocultado sus caballos en las inmediaciones, los tres valientes soldados se pusieron en marcha, desliziéndose como las sombras y parándose á cada instante para escuchar. Sus corazones palpitaban apresuradamente, y cuando, al cabo, estuvieron á pocos pasos del rancho, se detuvieron para observar. El momento era solemne; todo seguía en el mayor silencio.

—¡Adelante!—dijo Gómez con un hilo de voz.

El centinela parecía un fantasma, parado á pocos pasos del rancho y en medio de las tinieblas. Salazar fué á colocarse detrás de él, preparando un pequeño lazo que llevaba dispuesto para dar el golpe; se recogió después sobre sí mismo, disponiéndose á saltar como una pantera sobre su presa, y después de bien calculada la distancia, le tiró el lazo con tan segura mano que el centinela, estrangulado por el nudo corredizo, no dió un solo grito. Lo amordazó después y lo amarró perfectamente antes que aquel hombre aturdido tuviese tiempo de darse cuenta de lo que ocurría.

Casi al mismo tiempo Albarracín se había apoderado de las armas, haciendo

con ellas un atado semejante á un haz de leña, y Gómez despertaba á los dormidos, intimándoles la rendición.

Mientras el bravo dragón, interceptando la puerta del rancho, les apuntaba con la carabina, los otros dos, que ya habían desempeñado la primera parte de su cometido, iban maniatando á los rendidos, los que, una vez terminada la faena, fueron obligados á marchar como un rebaño, alejándolos rápidamente del campo español.

Los capturados eran un sargento, dos cabos y ocho soldados; pero el primero no pudo ser conducido á su destino, porque, al atravesar la falda de un cerro, en medio de la profunda obscuridad de la noche, se dejó caer por un derrumbadero. Despuntaba el alba cuando los tres bravos dragones se presentaron ante las fuerzas de Lamadrid conduciendo los diez prisioneros con sus armas y pertrechos correspondientes.

Entre ellos venían dos de los juramentados de Salta que habían faltado á su juramento, por cuya causa el general Belgrano los mandó fusilar y cortarles la cabeza, las que fueron colocadas en picas á las inmediaciones del campo enemigo, con el siguiente rótulo: «Por perjuros é ingratos á la generosidad con que fueron tratados en Salta».

Gómez, Salazar y Albarracín, el primero natural de Tucumán y los otros dos de Córdoba, en premio de su heroica hazaña fueron ascendidos designándoseles desde entonces con el nombre de Sargentos de Tambo Nuevo.

Los tres tuvieron un fin trágico muy distinto del que merecían, pues Gómez fué tomado prisionero por los realistas en Humauaca y fusilado por haberles hecho la guerra con bravura; Salazar perdió un brazo en un combate librado en Jujuy al año siguiente, muriendo algunos años después en la indigencia, y Albarracín que llegó á ser mayor y comandante de milicia, fué asesinado en 1860 por los secuaces de la tiranía.

Resignación

Aunque la pena se cebó conmigo
Y me hirió tu justicia, en mi arretrato
No me revelo contra tí, insensato,
Ni tu nombre colérico maldigo.

Eres mi Padre, sufro tu castigo;
Eres mi Juez, y tu sentencia acato;

Eres mi Rey, y cumplo tu mandato;
Eres mi Dios, y tu poder bendigo.
Mi resignada voluntad se humilla;
Y mientras corren, como ardiente lava,
Las lágrimas que escaldan mi mejilla,

Mi atribulado corazón te alaba
Y adoro doblegando la rodilla,
La santa cruz en que el dolor me clava.

Salvador J. Fantova.



Sierra de Tambores, es la que aquí reproducida tenéis, y que no se olvida cuando se ha visto una vez; la cruza con rapidez el ferrocarril lufando, y parece luego, cuando á cierta distancia está, un gigante que se va entre la niebla esfumando. A cada instante tropieza el viajero en su camino con un oasis divino, con un cuadro de belleza cen que la naturaleza á nuestro suelo adoró, y entre esos cuadros le dió á la Sierra de Tambores que es uno de los primeros del viaje á Tacuarembó.

Al pasar

À una morocha.

Vi que pasabas:
Entre gasas de pura fantasía
Como suave aleteo que se aleja,
Todo amor, candidez y poesía,
Vi que pasabas.

Hallé la inspiración:
En tus ojos, más negros que la pena,
En los encantos de tu rostro hermoso,
En tu frente, tan casta y tan serena,
Hallé la inspiración.

Hallé la poesía:
De tu mirar en la apacible calma,
De tu mejilla en la rosada tez,
En tu talle, esbelto cual la palma,
Hallé la poesía.

Busqué tu acento:
En el canto armonioso de las aves,
Del arpa en la dulce melodía,
En las auras cadentes y suaves,
Busqué tu acento.

Y te canto:
Ahí va la princesa de blanco ropaje

Luciendo su gracia, belleza y candor,
Y el mundo le rinde cesáreo homenaje,
Y ella orgullosa, no dice ni Adiós!

Leuncho.

Mercedes, Octubre 23 de 1906. (Corrientes.)

Yo quisiera...

Yo quisiera un vallecito
lejos de todo rumor
para esconder en sus sombras
el ángel de mi pasión.

Allí quisiera una fuente
que corra siempre veloz
y en la rama y en el nido
ecos para el corazón.

Que haya flores entreabiertas
al primer beso del sol
que adormezcan mis tristezas
con su aroma embriagador.

Y que viva allí con ellos
lejos del ojo de Dios
y se besen nuestras almas
como los labios de amor!

Ezequiel Soria.

Catamarca.

¡Peregrino!

Aquí me tienen, lectores, algo repuesto ya de la *jabonadura* que recibí con motivo de la peregrinación ó *pelegrinación* como decía una señora anciana picada de viruelas que es madre de tres niñas, según ella muy inteligentes, pues una fabrica unas empanadas que hacen chuparse los dedos: la otra tiene gran afición á la música y últimamente ha adquirido un arístón, y finalmente, la tercera usa hasta entre casa unas botitas de caña alta y taco Luis XV.

Creo que con todos estos datos pueden ustedes darse cuenta muy cabalmente de la inteligencia de esas tres hijas de Dios y de misia Canuta.

Basta, me parece, de preámbulos.

Al grano: el domingo, cumpliendo con mis deberes de buen cristiano y ferviente católico, apenas sonó la primera campanada, estuve en pie.

No quise ir en la columna de peregrinos, sino solo.

Por el camino iba poniéndome el cuello, haciéndome la corbata, atándome los botines y restregándome los ojos.

El tren partió... unos cuantos minutos antes que lo debido, y yo, cómodamente arrellenado en un asiento, devoraba un libro de viajes.

Al cabo de dos horas y pico de viaje llegamos á la estación Basilica.

Solo, como al principio, me dirigí á la Basilica.

En mi camino encontré más gente que pelos tengo en la región capilar, y todos me miraban: recordé que no me había afeitado.

Busqué una barbería, y conforme vi una vacía, allá fui.

Un figaro gordiflón y coqueto leía *La Opinión*, periódico que aparece en Luján.

—¿El signore va sirvirse?

—Uí mesi—digo, si señor,—le respondi.

—Toma asiento, cavalleri. Vole tutto ó barba sola.

—Todo, señor.

Previos unos arreglos, colocación de toallas, etc., empezó el *duro signore* á pelarme la media melena, coronilla abajo.

—El *signore* perde il pelo secon si vedi.

—Ajá! respondi de mala gana.

—Mi sono inventore de una especia-litá que le lo piú meglio per la calvicie.

Y pelando un frasco de un estante me dijo:—Probate signore.

Agarré el frasco, lo destapé y luego aspiré: el olor era bueno.

—Bolete señore miei.

—Sí hombre, metalé— apenas se lo hube dicho empezó á refregarme después de bien empapado el poco cabello que tengo en la región central de mi cráneo.

Luego empezó á afeitarme y ya me encontró algo más. El signore sufre mucho dei furunculi.

—Así es.

—Cu la pomata de la mia invencione si liberá de cuela molestaciún.

—Puede ser.

—Davero signore.

Así como terminó de rasurarme se me presentó con una pasta que parecia una vela de baño y me refregó todo el rostro.

—Servido, señore.

—Sirvase, cobre y deme el vuelto, y le largué cinco pesos.

—Il volto: due da locione, due da pasta é il servizio, sono quatre é otanta: vinte de volto.

Casi me caí de espaldas pero no rongsué.

Como iba en ayunas, busco un hotel



y me voy al que existe frente á la Basílica.

Pedí de comer y me trajeron la lista.

Comía rabioles y adentro de uno de ellos, en vez de picadillo, encontré un escapulario, llamé al mozo y le hablé al respecto.

—Eso es milagro, señor.

—Ah! Seguí comiendo y entre una ensalada casi me trago un rosario de piedras verdes.

Otro milagro, pensé.

A los postres me trajeron crema de leche.

Casi me ahogué cuando le tomaba el gusto á la crema: un objeto duro se atravesó en mi garganta. Era una medalla de la Virgen!!!...

Pagué y me fui.

Uf! cuánto anduve en Luján! Cuánto vi en Luján!

Unas pantorillas más lindas y unas formas más tentadoras era cosa de verse á cada paso á causa del temporal.

Antes que aburrirlos, lectores, termina el cuento este errante peregrino.

W. Fox.



Con el sencillo aparato que luce en el interior puede ver aquí el lector la casa de *in pulinato*.

Cada vecino platica y gestucula á su modo, por que entre ellos hay de todo, de todo, como en botica.

Decepción

Arcángel del ensueño idolatrado,
De negros ojos y opalina frente,
Que cautivas las almas dulcemente
Con el fulgor de tu mirar brotado;

Rindiéndote homenaje, he deshojado
La flor del pensamiento de mi mente.
¡Oh! purísima virgen inocente,
Contéplame á tus pies, avasallado!

Mi verso declamé. Lo oyó la hermosa
Y dijo con desdén:— ¡Valiente cosa
Sacaré haciendo caso de ese pillo

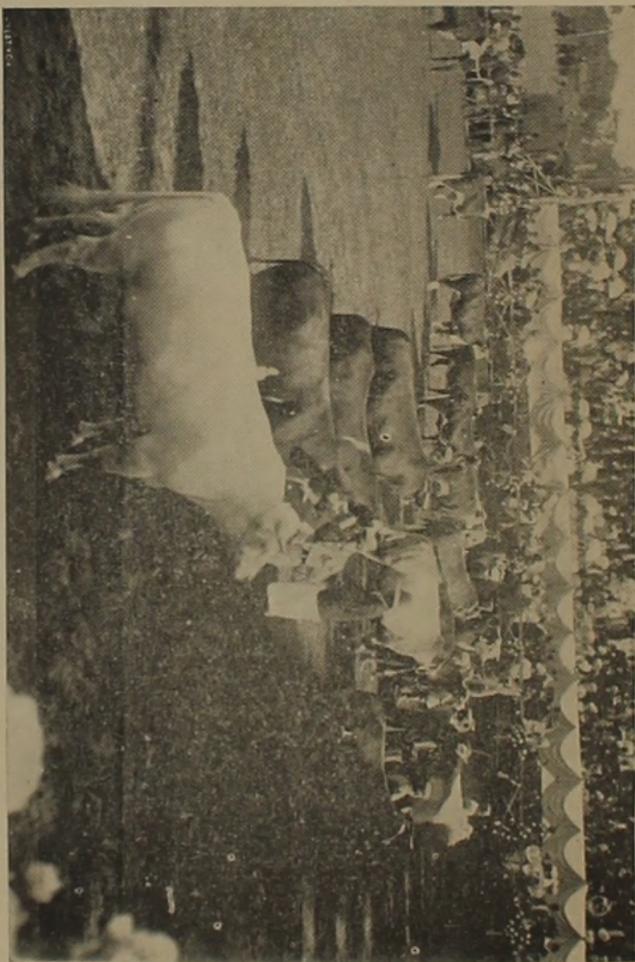
Que se atrevé á cantarme sus amores!
¡En los labios, dulzura, verso y flores
Y ni medio centavo en el bolsillo!

Pedro Cáceres.

Santa Fe, Octubre de 1906.

La gran exposición de campeonato

Inaugurada el domingo 11 del corriente en el Campo Eúskaro de esta capital



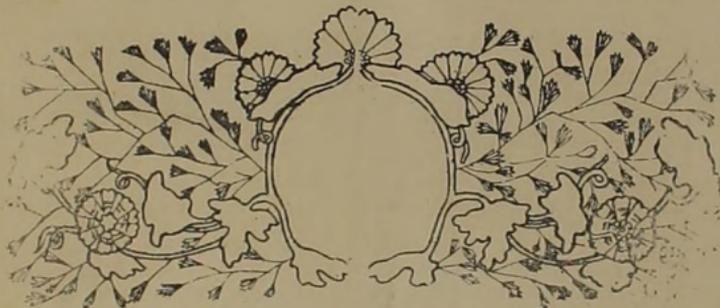
Desfile de campeones y primeros premios de categorías

Dolo

Cual la paloma que el halcón persigue
Con irritado vuelo
Halla un arbusto donde al fin consigue
Grato refugio á su perenne anhelo,
Así mi amor, por la ilusión mecido
Dichoso se juzgaba
De hallar al fin el apacible nido
De agreste selva en el ramaje umbroso.
¡Pobre paloma, en su feliz confianza
Cual le engañó la suerte!

De salvación vislumbra una esperanza
Y esa esperanza destruyó la muerte
Presa del rayo su infeliz morada,
El ave gira errante,
Y do posar el ala fatigada
En vano busca en la extensión distante
Que ya no late un alma generosa
Que su dolor mitigue
Y cuando surca el éter, temerosa,
El destino implacable la persigue.

MARCO S. DERVAL.



Charamuscas

Por Calisto el Ñato

Después del África, en los Estados Unidos es donde existe mayor número de habitantes de raza negra, llegando á nueve millones y medio, según el censo levantado en 1905.

Las profesiones que desempeñaban, según ese mismo censo, eran las siguientes:

| | |
|--|--------|
| Maestros y catedráticos | 21.268 |
| Carpinteros | 21.114 |
| Barberos | 19.942 |
| Eclesiásticos | 15.530 |
| Albañiles | 14.387 |
| Costureras | 12.572 |
| Maquinistas y fogoneros | 10.227 |
| Herreros | 10.104 |
| Zapateros | 4.574 |
| Músicos y maestros de música | 3.911 |
| Actores | 3.911 |
| Médicos | 2.043 |
| Abogados | 728 |
| Tenedores de libros | 475 |
| Taquigrafos y escribientes á máquina | 395 |
| Artistas | 236 |
| Corredores de comercio | 187 |
| Electricistas | 188 |
| Arquitectos | 52 |

Nótase que de 1890 á 1900 aumentaron los eclesiásticos negros en un 27,7 por 100, mientras que para los blancos el aumento fué de 24 por 100.

Por cada 100.000 negros había 171 eclesiásticos, y 141 por igual número de blancos.

Washington es la ciudad de mayor población negra.

Siendo la yankee nación la que ostenta más progreso, puede probarse con eso que es una preocupación el creer que los negros son los que hacen cosas de *dichos*; ambiciones y caprichos priman más en nuestra raza, y si en justicia se tasa los blancos son peores bichos.

Con el título de *Prosa y poesía* se publica en la Colonia una revista literaria, social é instructiva, de que es directora Clotilde Badia (no reza si es señora ó señorita) y colaboradoras varias, entre ellas Modesta Espantoso y Sofia Grazioso.

Tendrá escritos muy lucidos la Revista, en lo que hable, pero de lo más notable son dos de esos apellidos. Pocos casos conocidos ha de haber como el presente, ¡qué cosa más sorprendente! un apellido Espantoso y otro apellido Grazioso; para que elija la gente.

Un corresponsal de *El Día*, hablando de su visita hecha hace poco á San Gregorio de Polanco, en uno de los vaporeitos que navegan el Río Negro, dice:

«Apenas llegamos á los primeros ranchos del pueblo, nos recibió la langosta en grandes manifestaciones de vuelo que, entontecidas, sin rumbo, volteaban en nuestro derredor, azotán-

donos las caras como si fuera una recia pedrea.

«Más adelante en las chacras, en los pequeños plantíos de verdura, jovencitas armadas de latas de kerosene redoblaban con un ruido infernal por entre los surcos, tratando de librar de la voracidad del terrible acridio sus pobres cosechas. La langosta parece que se ha acostumbrado al ruido y ya no les suenan las latas como música de guerra, sino como redoble de fiesta, y apenas si se mueven un paso de aquí para allá.»

No entendemos bien lo de las grandes manifestaciones de vuelo, estando entontecidas, pero en cuanto á que el ruido de latas no les hiciera mella, eso sí lo entendemos, porque es cosa sabida que siempre resulta al cohete, y el acridio, que debe tener poco sensibles los conductos auditivos, hace oídos de mercader y sigue engullendo á son de latas.

Y aquí caigo, aquí levanto, vecinos y Comisión van saltando como al son de la polca del *espanto*. Dele y dele; mientras tanto la langosta sin cesar sigue su ruta, á pesar de la magna serenata: ¡mucho ruido, mucha lata! y pare usted de contar.

La importancia que adquiere nuestra ganadería y los perjuicios que causan en ella las epizootias, han determinado la creación de cátedra universitaria para el estudio de la veterinaria, y se hace propaganda para que la juventud estudiosa se dedique al arte de curar animales.

Que el tal arte de curar á los de pesuña ó bazo adelante sin fracaso se pueda entre nos llevar, se aplaude sin titubear, pues, que tal cosa se intente, es racional, consiguiente, y hasta lo que más conviene en una tierra que tiene más animales que gente.

La Prensa, diario de esta capital, aboga por la enseñanza rural, y opina que el Estado debe concurrir á la obra difundiendo las escuelas de estudios

prácticos donde los jóvenes que no aspiren á veterinarios ó ingenieros agrónomos, puedan aprender lo necesario para saber dirigir establecimientos ganaderos, practicando, si fuere posible, en las cabañas más reputadas del país.

Por lo lindo, el pensamiento bien merece aplauso franco; de las escuelas el banco del progreso es el asiento, y aprovechando el momento en que todo se endereza, una enseñanza como esa puede ser queso con miel si el amigo don Abel le mete hombros á la empresa.

En Mercedes (departamento de Soriano) se publica una revista que lleva arriba de su portada un retrato de Artigas, y se indica, un poquito más abajo, que dicha revista es órgano de un partido político.

Su director es un compatriota que ostenta el título de doctor, y es lamentable que así escriba la historia colocando al frente de una publicación político-partidaria el retrato del que más abominó los partidos políticos y la guerra civil en nuestra tierra.

Disipada la tormenta en que hay ansias de matar, es necesario olvidar la civil lucha cruenta, que esa lucha representa infortunios y gemidos. ¿Cuándo estarán convencidos los heraldos de la guerra que Artigas en nuestra tierra no es símbolo de partidos?

La siesta

(Á mi sobrino Ignacio Lezcano.)

Bajo la sombra agradable que proyecta la ramada
En las horas de la siesta del verano abrasador,
Una criolla de ojos negros y de frente despejada
Está, triste y pensativa, terminando una labor.

Se queman los pastisales con la viva llamarada
Del ardiente sol de Enero, que hace gala de furor,
Con sus látigos de fuego castigando la majada,
Que pretende refugiarse bajo los talas en flor.

El silencio de la siesta turba un relincho cercano,
Y se apea en la tranquera del callejón, un paisano
Que asegura en el palenque su cansado redomón,

Mientras la criolla espantando los perros enardecidos,
Presurosamente avisa los tizones extinguidos
Y al darle la bienvenida, brinda al mozo un cimarrón.

Pedro Cáceres.

Pico á pico

—Yo, ché Rufino, con el aparejo en la mano, ya se sabe: cuando no es criolla es curbina negra!

—Mirá, Silvestre: yo no hago más que vender pescao, aunque á ocasiones también pescó... con caña...

—¿Lo decís po el drogais, no?... ¡Ya te he sentido el jedor á curbinita con can-grejillo!...

—No lo agarrés po el tronco, ché...

¡Sos más turbulento que mar de fondo!

—Mirá, Rufino: á mí chichoniamé po

que el pan que comemos los pescadores tiene más levadura de sudor honrao y más corteza de sacrificios que los rondines ó teleras que le enllenan la panza á don Pío Diez... ó Doce!

—Perdoná, hermanito, que tinguí-nazo no es guantón!... Yo sólo he querido decir que me agrada tu oficio, y que desiaría que vos me enseñases todos los recobecos pa no ahugarme en poca agua...



ande te agrade, pero no me saqués en puerta las custiones del pesquero, porque es pior que si me escamases sin cuchilla!...

—Pero, si ya te he dicho que soy prencipiante en el oficio; todos no hemos de ser *Fortunines* ó *Ganzutas*...

—Y si no sabés más que cargar pescaos en las palancas, ¿pa qué diantres te pasás la vida aplanando muelles, correatando playas y sirviendo de lastre en los botes?

—Pa aprender tu oficio, hermano...

—No te veo uñas pa tigre, ni pa pantera!

—Me agrada el oficio de pescador, porque, después del fráire, es el menos fatigoso...

—¡Cómo se conoce que á vos te llega el pescao cuando ya está frito á la marinera!...

—¿Por qué lo decís, Silvestre?

—Porque estás comparando mi oficio con el de *clesiástico*, sin reparar

—¿Ya te pesán las palancas y querés hacerte pescador?

—Siguramente...

—Mirá, ché; no todos los estómagos aguantan un temporal; pero, si me respondés á cuatro preguntitas, contá con que vas á tener *práctico* pa el viaje de tu deseo.

—¿Y qué hacés que no levantás el ancla?

—Güeno, abrí bien el oído: ¿vos sabés lo que un güen pescador tiene que hacer con la *red*?

—Se me figura que lo primero que hay que hacer con la *red*... es no enriedarla...

—¡Calláte, bagre amarillo!

—¡Pero, Silvestre, si sos vos el que tenés que enseñarme!

—A la *red* hay que saberla *echar* en las playas, y al *recogerla* sacar el pescao grande, sin sacrificar las crías como hacen los tanos, que hasta negocian con las *roncaderas*!

—Ya comprendo: hay que apartar, como en rodeo.

—Ta claro: hay que dejar vivir la *morraya* y llevarle la contra al *bau!*

—Eso es bien fácil...

—¿Vos sabés lo que es el *medio-mundo?*

—La mitad del otro medio.

—¡No seas tiburón! Yo te hablo del *medio-mundo*...

—¿Del conventillo de la calle Alzáibar?

—Si te hacés el payaso te viá dejar en seco!... Yo te pregunto qué hay que hacer pa pescar con *medio-mundo*...

—¡Y yo qué sé!... decilo vos...

—Al *medio-mundo* hay que ponerle güen *engodo*, y nunca *tirar de robada*, porque es de angurrieto y espanta la *majuga!*... ¿Me comprendés?...

—No mucho... pero se me hace que hay que hacer una *tirada* con *jugo* y con *gordura!*...

—No seas congrión!... ¿Y pa el *palangre* qué mañitas hay que tener?

—Si vos ya sabés que yo no sé nada...

—Pues hay que saber *calarlo*, *encarnarlo*, con *lacha* fresca, dejarlo *reposar* y levantarlo bien *aclearado!*

—¿Hay que aguardar hasta que ya sea de día claro pa levantarlo?

—Mirá, Rufino, no es por alabarte, pero pa las cosas de agua salada me estás resultando un *renacuajo!*

—Yo ya te advertí, Silvestre, que nunca he pescao, ni en agua dulce...

—¿Pero no sabés siquiera lo que es el aparejo?

—Eso lo sabe hasta el más guiso...

—Ta bien; pero hay que conocer el *jueguito* pa *lirlo* y *recogerlo!*

—Mirá: pa cuestiones de *eechar* y *sacar* no necesito tus *liciones*...

—Decíme, *disgraciao*, ¿vos sabés si *caña* lo que es la *caña?*

—La *caña*, si te referís á la de la *pipa*, es el *champán* de los pobres; y si me hablás de la *caña* de pescar, es un aparato que comienza en un *anzuelo* y acaba en un *papanatas!*... *Tomá cañita!*... ¡Já, já, já, já!... ¡Pescador!... ¡Pescador!... ¡Güena *curbina*, *pescadilla* y *brótula!*... ¡Já, já, já, já! ¡Hasta la vista, Silvestre!... ¡Pescador!... ¡Pescador!...

—¡Adiós... pescador... de *peludos!*... ¡Estos *disgraciaos* se pasan la vida *gritando* que son *pescadores* y nunca han pescao ni un *cangrejo* en los *murallones!*

Indio Jesús.

Consejo

«Oye, dijo, yo á la meta voy llegando. He sido un loco! Que la vida tuve en poco y la muerte no me inquieta: (cada arruga como grieta de peñasco en él había, y el cabello relucía en su frente de titán, como nieve en un volcán no extinguido todavía.)

Si eres cóndor, tiende al cielo los impulsos soberanos, donde veas tus hermanos de pico, de garra y vuelo; no te quedes en el suelo por su halago adormecido, con los cuervos confundido, traicionando tu misión, si le temes al rincón del desprecio y del olvido.»

R. Lambertini.

La muerte del novillo

Ya prisionero, y maniatado, y triste
Sobre la tierra quejumbroso brama
El más hermoso y de la fértil vega,
Blanco novillo de tendidas astas.

Llega el verdugo de cuchilla armado;
El bruto ve con timidez el arma.
Rompe el acero palpitantes nervios;
Chorros de sangre la pradera esmaltan.

Retira el hombre el musculoso brazo;
El arma brilla purpúrea y blanca;
Se queja el bruto, y forcejeando tiembla,
El ojo enturbia... y la existencia exhala.

Remolincando por el aire, vuelan
Los negros cuervos de cabeza calva,
Fijan el ojo en el extenso llano
Y al matadero desbandados, bajan.

Brama escarbando el arrogante toro
Que oye la queja en la vecina pampa,
Y densas nubes de revuelto polvo
Caen en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes
Corre el ganado por las verdes faldas,
Huele la sangre... y el olor á muerte
Quejas y gritos de terror le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible,
Por eso lloran la común desgracia
En ese clamoroso «De profundis»
Que todos ellos á los vientos lanzan.

Epifanio Mejía.

Cuento de verano

Prólogo

Oh, hermosa mujercita de diez primaveras que vas á oírme:

Ama al verano, ángel rubio como una hebra de sol, porque el verano es el amor y el amor es la vida.

Ama al verano, porque, cada gota de fuego caída de su seno, es como un epitalamio escrito en un beso.

► Ama al verano, porque el verano eres tú, porque el verano es la juventud hecha esplendor, porque el verano es en tu sangre los glóbulos rojos, y

Una mariposa blanca—lirio con alas que diría un poeta—se precipitaba en el espacio, perseguida por los chicuelos. De pronto, roja como un ramillete de flores de ceibo, se paró la chiquitina, y señaló á su acompañante la triunfal mariposa que fiaba en la huida su definitivo triunfo. Córrela, dámela—decían los ojos de Hero. Y Leandro, con la respiración atascada pero las piernas ágiles aún, se lanzó á la aventura maravillosa de procurar para



es en tus ojos ese fulgor especial que hace creer en un alma curiosa prendida de las pestañas como un enigma admirable...

I

La tarde era de Diciembre. La hora, la de la siesta, que es la hora en que el día, repleto de fuego, sueña con la paz y la frescura del crepúsculo. Los pájaros, borrachos de pereza, plegaban las alas en la soledad de las umbrías. De cuando en cuando, algún Romeo precoz turbaba la calma de alguna Julieta adormitada, con un picotazo atrevido... En la amarilla alfombra de los campos corrían dos siluetas infantiles, una especie de ampliación de gorrones con figura de ángeles. Corrían sin saber porqué, que es la suprema razón de todas las travesuras de los niños. Pero no, no corrían al azar,

su dueña gentil, aquel lirio travieso convertido en mariposa.

II

Hero, que estaba cansada de deslizar sus piecitos por entre los dorados gramillales, procuró la sombra de una cercana arboleda para resarcirse de sus fatigas.—Y junto á unos sauces que la abanicaban con sus ramas, se puso á soñar con una mariposa de alas azules, cazada por Leandro, lejos, muy lejos; casi en el cielo...

III

Y se durmió. Nunca una muñeca dormida pareció más linda. Con las manitas entrelazadas bajo los rubios bucles, semejava un hada campestre, muerta de amores al venir la aurora.—Y era como una aurora su carita

blanca, llena de luces, en que cantaba como una alondra anunciadora su sonrisa de ensueño.

IV

Leandro volvió al fin, soplando su cansancio por todos los poros. ¡Pero Leandro era un héroe! Aunque tenía en las mejillas un arañazo que una rama traidora le regaló al pasar, era tanta su satisfacción, que si no llegó cantando su triunfo, fué porque temió interrumpir el dulcísimo sueño de Hero...—Al verla dormidita y tan bella, casi se le escapó una enorme mariposa azul que aprisionaba entre sus dedos temblorosos.

V

Quedo, muy quedo, como si fuera á hacer cosquillas con una pajita en la oreja del abuelo, se acercó Leandro hasta su Hero dormida.—¡Había meditado algo sublime!—Pensaba robarle un beso á su amada, poniendo como intermediaria á la mariposa. ¡Eso era el colmo de la poesía amorosa!—Aquella se posaría en los labios acarminados de Hero, y Leandro los posaría luego en sus alas...—Y haciendo más silencio que el que reinaba, fué á practicar su plan. Acercó cautelosamente la mariposa á los labios de la novia dormida y ya iba á conseguir victoria cuando ¡adiós! movió las alas el insecto impaciente y Hero se despertó asustada, pues en ese instante, mecida por un sueño, iba á aprisionar una mariposa rarísima, con alas de seda, y con unos ojitos hechos de un color negro de endrina madura.

VI

¡Adiós mariposa! Consternado Leandro con el fracaso de su proyecto, la dejó escapar infortunadamente. Hero reía, reía como la compañera que burla á su gorrion... Y comprendiendo la carrera, volvieron á alegrar la amarilla paz de los gramillales con su infantil fogosidad de diablillos sueltos. Y Leandro, que en el primer momento pensó en suicidarse de inmediato, se hinchó de júbilo cuando Hero le dijo: Mañana la cazaremos ¿verdad?

Epilogo

Corre, mujercita de diez primaveras, á cazar mariposas;

Corre al campo, donde reside el amor salvaje, lleno de aromas;

Persiguiendo mariposas, lo encontrarás mezclado con las flores y los pájaros, entre los amarillos gramillales que cantan la majestuosidad fecunda del verano.

Casiano Monegal.

Melo, Noviembre 8 de 1906.

Amistosa carta abierta

Amigo don Pancho Alonso:

En esta vida infernal

Para ser hombre cabal

Es preciso no ser zonzo.

No es mi intención un responso

Endilgarle aquí, mi amigo,

Porque la esperanza abrigo

De que no largará un terno,

Para mandar al infierno

Lo que pienso, siento y digo.

En la partida pasada

Usted salió perdidoso:

Por querer hacer el oso

Pagó la chapetonada.

Y esto que al cabo no es nada,

¿Le causa tanta amargura?

Piense, amigo, sin trístura,

Que de esos terribles *chuchos*

Han padecido ya muchos,

Y ese consuelo es la cura.

Por otra parte, ¿qué saca

Con ponerse triste y hosco?

No con el acento toscó

La mula se desempaca.

Si la tristeza lo ataca

¿No podrá pensar alguno

Que es usted algún *vacuno*?

Sin querencia y sin rodeo?

Y, amigo, es un poco feo

Que así lo confundan á uno.

En amor, es el primero

El primero que atropella;

Pero ¿qué le va hacer si ella

Dice que no, compañero?

Oiga mi acento sincero:

Que usted fué en esta patriada

Primero en la *atropellada*

Es indudable, lo sé;

Pero lo es también que fué

El primero en la volteada.

Para un hombre de su *talla*
 No está bien tanta alicción:
 Cambiando de *posición*
 El dolor pronto se acalla.
 Así, si usted hoy no halla
 En ella correspondencia,
 ¡A buscarse otra querencia!
 Que en el mundo, don Alonso,
 Hacer creer que uno no es zonso
 Es, amigo, la gran ciencia.

¡Fuera dolores y penas!
 ¡Lejos, estrilos y enojos!
 ¡Que nadie vea en sus ojos
 Ni tinieblas ni condenas!
 Con la faz y alma serenas,
 Déjese de andar á gatas
 Como cualquier papanatas,
 Y en amor será un... Cupido...
 Siempre que algún comedido
 No le rompa antes las ñatas.

Juan Mira Li.

Carhué, Noviembre de 1906.

Entre dos mates

Y el viejo capataz, que ha andado á campo toda la mañana, acompañando al patrón en una de las raras recorridas que suele pegarle á su estancia, á la entrada de cada estación, para ver cómo vienen los pastos y pesar con sus ojos de ganadero práctico los kilogramos de gordura que tiene la hacienda, aprovecha la oportunidad de una parada en las casas para recomfortarse el estómago con un par de amargos, cebados por las manos primorosas de doña Petrona, la cocinera de la familia propietaria, y su amiga vieja, con quien le gusta de vez en cuando echar con su párrafo sabroso, haciéndola platicar sobre sus desventuras matrimoniales, que son de pública notoriedad, y que él se permite echar á la chacota, como estimulando su verba maliciosa y picante, que lo mismo se ensaña en doña Graciana, la mujer del arrendatario, que en los melindres de la patrona.

Y ha llegado en buen momento, á juzgar por la cara avinagrada de su amiga, que si bien le alcanza el mate, entre sonriente y grana, muestra en su ceño adusto y en el relampagueo de sus

ojitos negros y lucientes, que una tormenta ruge en su espíritu, próxima á estallar.

El gaucho, socarrón y malicioso, saborea en silencio el primer mate, observando como al descuido la cara de la cebadora, y piensa para sí en que quizás la visita matinal de la señora á cacerolas y fogones habrá valido á su guardiana lo que le valieron á él, á la misma hora y de parte de su patrón, unos alambres flojos hallados allá en el linde del campo ó unos corderos muertos encontrados á la salida del cardal, y que eran prueba manifiesta de desidia y abandono.

La verdad es que hay días que parecen consagrados al diablo, y que, en ese caso, lo mejor es echarse el alma á la espalda y buscarse diversión barata á costa de cualquiera que esté dispuesto á tomarse á lo serio las contrariedades de la vida.

Y al recibir el segundo mate, no pudo menos que sonreír, mirando el aire preocupado de la cebadora, y quedarse mirándola con aire bonachón...

— ¡Orst!... ¿Qué me mira?... ¿Se cree que soy figurita?

— ¡Que ña Petrona, esta!... ¿Conque al fin la dejó mi compadre?

— ¿La dejó?... Seré hilacha, acaso, pa que me deje cualquier rotozo...

— No digo tanto... cuanti más que sé de alguno que anda perdiendo el poncho por usted... Y así le decía siempre á mi compadre cada vez que la vía con su pollerita cortita, de aquí p'allá en los trajines de la cocina: «Mire, compadre... conserve esa prenda, que es un tesoro!»... Y mi compadre se reía nomás, y moviendo aquel dedo mocho que tenía en la zurda, me decía que no sabía porqué lo quería tanto usted, y que cría que fuera por el olor á caña que siempre le tomaba...

— ¡Qui arrastrao!... ¿Conque eso le decía... Mire, compadre... lo que está hablando, estoy recordando á doña Eloya, la puestera de la costa, que supo ser su consentida... aquella que se le juyó al marido dejándole todos los hijos... ¿se acuerda?... La pobre me decía siempre, pensando en lo que usted la quería: «¡Qué hombre, ña Petrona, es su compadre!»... Por lo aquerenciao, parece que se hubiese criado guacho... De aquí de casa no sale mientras hay yerba ó un churrasco colgao en la ramada»...

Los suspiros

El alma se desahoga en suspiros.

Si el prisionero, que llora en su obscuro calabozo, no diera libertad á sus suspiros por entre los hierros de la reja, y no besara con el pensamiento la frente de sus hijos ó la tumba de su madre, se moriría de pena en poco tiempo.

Con ser tan ligero, el suspiro nos alivia de un peso enorme transformando en aire las penas.

Los suspiros del amor son dulces como el aura suave que se mece en las flores.

Los suspiros del odio son roncacos como el bramido de la tormenta.

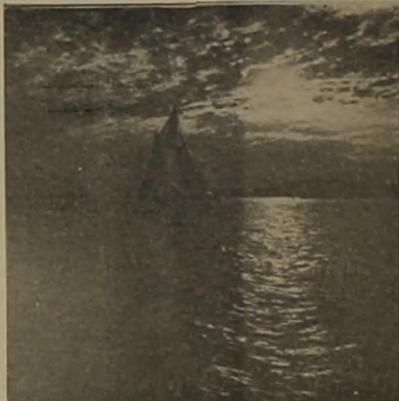
Los suspiros del deseo son cortos y rápidos como el tic-tac del reloj que desmenuza las horas en minutos y los minutos en segundos.

Si la respiración es la vida, suspirar es vivir también, porque no se comprende la existencia sin suspiros.

Quando el labio no encuentra palabras qué articular, el alma condensa el

pensamiento en un suspiro, y así hay plegarias mudas y declaraciones sin palabras.

El suspiro es la concisión por excelencia.



Dirigidá una mujer innumerables frases de amor, repetidle juramentos, hacdle promesas, pedidle cariño, que ella con un suspiro contestará á todas vuestras preguntas y satisfará todos vuestros deseos.

Un suspiro lo encierra todo: la novela del placer, la historia del dolor, el poema de la esperanza, la elegía de la duda.

Al borde de la tumba, cuando más tiene que decir el hombre, se despidе del mundo con un suspiro.

Allí lo condensa todo, ¡la tierra que pierde, el cielo que goza, el dolor que muere, la esperanza que nace, el alma que se va, el corazón que se queda!

José Jackson Veyán.

La lengua

Crucé el vestibulo del suntuoso edificio, subí la regia escalera que conduce á las plantas superiores de la Academia de Lenguas, y encontré en el cuarto habitado por el profesor á don Pedro Ruiz, sorprendiéndole, con mi inesperada visita, en las intimidades de sus estudios.

La lengua—me dijo—es como una especie de campana colocada en la parte más alta del «edificio humano». Limpia, fija y da esplendor, dice la Academia de la Lengua; porque la lengua tiene su academia, aunque nadie lo haya echado de ver todavía.

En lo de la limpieza estamos conformes, porque una lengua limpia indica un perfecto estado de economía.

En lo de que sea fija, no cabe duda. ¡Estaría bueno el mundo si las lenguas

cambiasen de domicilio social! y permitaseme la frase.

Lo de dar esplendor es discutible. Yo creo que la lengua no puede dar más que disgustos, con su academia inclusive.

Quando Dios erió á la mujer, para contribuir á tan portentosa obra, el hombre puso una costilla, la cabeza todos sus encantos, y el demonio, no sabiendo qué poner, le puso la lengua.

Sin lengua, las mujeres serían ángeles.

La lengua, sin embargo, es necesaria en el siglo que vivimos.

Como que las ciencias y las artes y las armas y las letras cifran en ella su porvenir.

Un necio que hable mucho puede llegar á parecer un sabio.

¡Desgraciado del sabio que hable poco!
A mí ha habido costureras que me han jurado amor eterno; usureros que me han manifestado su desinterés; políticos que me han hablado de su consecuencia; libertinos que me han sermoneado sobre la moral.

¡Cuidado que es embustera la lengua!
Confieso que engaña casi siempre.
La mano que escribe es más leal.
Como que deja una prueba irrecusable de lo que afirma.

La lengua niega hoy lo que sostenía ayer, sin el menor escrúpulo.

¡Cuántas veces tiene la mano que castigar sus ligerezas!

Cuando descarrila la lengua de un maldiciente, bien puede asegurarse que hay desgracias personales que lamentar.

El choque de dos malas lenguas es la más horrorosa catástrofe que se puede temer.

No hay freno capaz de evitar el espantoso siniestro.

Nadie sabe el peligro que corre cuando anda en lenguas por esos mundos.

Los refranes todos recomiendan el silencio.

«Al buen callar llaman Sancho». «En boca cerrada no entran moscas». «El que tiene boca se equivoca».

Pero ningún refrán asegura que el que tiene lengua dice la verdad.

Cuando la lengua no tiene palabras ó no las quiere tener, busca sonidos que, careciendo de significado propio, nada comprometen.

El ptsb. . . es un silbido de serpiente que asoma la rojiza lengua por entre las malezas de la envidia ó por los áridos arenales de la calumnia.

El que no se atreve á herir de frente una reputación, siembra la duda por lo menos, emitiendo ese sonido.

Tanta lengua tiene Roque que á veces duda la gente si él es el que tiene lengua ó si ella es la que le tiene.

Algunos dicen que nuestra hermosa lengua, las lenguas de nuestros abuelos, están corrompidas. ¡Cómo habían de conservarse tantos años!

El idioma universal sería una gran ventaja, pero lo veo muy difícil.

He oído que el volapuk es el que más condiciones tiene; pero yo declaro con sinceridad que no estoy dispuesto á recibir la primera lengua que me den.

Y con esto me meto la lengua en el bolsillo.

J. SOLER.

Importantísimo

* Se hace saber á los señores suscriptores y agentes de **El Fogón**, que, antes de finalizar el corriente año, se repartirá un **Número Almanaque Criollo** con que la empresa de este periódico obsequia á sus numerosos favorecedores.

Figurarán en dicho número extraordinario, composiciones literarias y artísticas de las mejores firmas del Río de la Plata.

Precio del ejemplar, para los que no sean suscriptores á **El Fogón**, 30 centésimos.

¡Gran casa de ventas

á precios de remate!

ZABALA, 155

Sucesión MONTAUTTI, sin sucursal!!

Juegos de dormitorios, salas, comedores etc., de cuanto estilo y clase pueda haber y haber habido; lámparas, alfombras, cancheros, espejos, cuadros, escritorios, saliveras y artículos sin fin.

Á PRECIO DE REMATE

155-ZABALA-155

No confundirse - - -

Sucesión MONTAUTTI sin sucursal

¡¡OJO mucho OJO!!

Visiten la casa y se convencerán de la eficacia de sus artículos á **precio de remate**.

ZABALA, 155



Señor Félix Bisléri:
A su pedido no tengo inconveniente en declarar que el Agua Mineral Nocera-Umbra es agradable al paladar y posee tener aplicación útil en algunas afecciones del estómago.

Doctor A. RICALDONT.
Montevideo, Noviembre 10 de 1906

Unico concesionario
José Peretti
MONTEVIDEO



IMPORTANTÍSIMO

Próximamente se sorteará UNA GRAN RIFA EXTRAORDINARIA como prima a los suscriptores de EL FOGÓN.

Oportunamente se darán más detalles y se publicarán fotografías de los dos magníficos primeros premios.

PELUQUERÍA HIGIÉNICA DE JOSÉ LAMPA-RIELLO, calle Uruguay núm. 490. —Admite abonados y va a domicilio. Servicio esmerado. Oficial de 1.ª clase. —Todo utensilio del servicio de peluquera es desinfectado. —Precios módicos.

Barraca «San José» DE JOSÉ P. PALLARES. —Comisiones y consignaciones. —Deposito de alfalfa, pasto, maíz, afrecho, afrechillo y demás cereales; carbon de leña, piedra, coke, fragua, Cardiff y leña de todas clases; llano y jalon de creolina marca «Strauch y Cia. s. — 29, Calle Méndez, 29 (Avenida) —Montevideo. —Los dos teléfonos.

Salón de lustrar calzado de Enrique Bajarano, Avenida 18 de Julio 430.

Los precios indicados en este aviso son en moneda argentina



No. 16, \$ 1
Alfiler de corbata cualquier letra

No. 206 \$ 1
Con inicial corazón movable

No. 205 \$ 1,50
Nudo de marino, 2 hilos

No. 281 \$ 2 50
Anillo pesado y picado, 2 hilos

No. 260 \$ 4

Nudo de marino muy bonito 3 hilos alambre pesado

Mario

No. 153 \$ 2,50
Hecho de una sola pieza. Alambre fuerte y durable. Cualquier nombre que se desee

UNA VERDADERA NOVEDAD

Estos anillos y prendedores son hechos de un solo pedazo de alambre de oro. Los dibujos son hermosísimos y jamás han sido vendidos antes en Sud América. En toda la América del Norte, dichos anillos y prendedores, han tenido una venta colosal y son satisfactoriamente garantizados.

Al pedirlos escriba usted su nombre y dirección con claridad. Para asegurarse bien de las entregas, inclúyanse estampillas para carta certificada. PIDAN CATALOGO, ENVIO GRATIS.

Dirijirse a **GOLD WIRE JEWELRY Cia.**

Se necesitan agentes

Artes 424—Buenos Aires

Los precios indicados en este aviso son en moneda argentina